Frente al momento decisivo: El concepto de "Crisis" en la filosofía de la historia

Mariano Pacheco Busch

Este trabajo es una continuidad del recientemente presentado en las Jornadas sobre la Figura del Apocalipsis. El argumento articulador es el que esgrime Frank Kermode respecto a la dependencia del concepto de crisis y la figura del apocalipsis: "Ya en San Pablo y San Juan hay una tendencia a ver el Fin como algo que sucede a cada instante: éste es el momento en que nació el concepto moderno de crisis (Kermode, 2009, p.33)" "La transición joaquinista es la antecesora histórica de la crisis moderna. En cuanto a que afirmamos vivir hoy en un período de perpetua transición, no hacemos más que elevar el período intersticial hasta una edad o *saeculum* por derecho propio, y la edad de perpetua transición en cuestiones tecnológicas y artísticas es, como bien podemos comprender, una edad de perpetua crisis en la moral y la política (*ibid*, p. 36)".

Kermode atribuye un doble origen al concepto moderno de crisis, por un lado lo sugiere ya presente en San Pablo y San Juan, por otro lado delineado en la interpretación que doce siglos más tarde hiciera Joaquín de Fiore del libro de la Revelación. El vínculo entre dichas instancias está en una concepción figural del avance del tiempo. Pablo advierte a los Corintios las desgracias del pueblo de Israel: "Y estas cosas les acontecieron como figura; y están escritas para nuestra amonestación, en quienes los fines de los siglos han parado" (1 Corintios 10:11). Hay allí una lectura tipológica que traslada desde las desavenencias de los protagonistas del viejo testamento, que este caso se presentan como *figura*, *umbra* o *tipo* en el sentido que le dan a estos términos Erich Auerbach y Northrop Frye, hasta la consumación en los primeros cristianos entendidos como "en quienes los fines de los siglos han parado". Aparece la noción de tiempo decisivo que Joaquín consolidaría como inmanente al tiempo histórico. El tiempo es ahora, la consumación es ahora, pues es nuestro tiempo el que compete al fin.

El concepto de Crisis nos interesa por cuestiones que exceden ampliamente la discusión bíblica. En el ámbito disciplinar, quienes nos interesamos por la filosofía de la historia no deberíamos estar desprevenidos frente a una de las categorías históricas más usadas a lo largo de los últimos siglos, quizás solo superada por el iterativo uso de las metáforas "progreso" y "revolución". Quienes no se interesen por ese ámbito sino por la filosofía en general, deberían estar atentos, dado que la diagnosis de las crisis en distintos ámbitos es una tarea habitual de la filosofía, de no dejar pasar como presupuesto un concepto tan importante. Más aun, todo ciudadano que transcurra sus días en el siglo XXI probablemente dirá u oirá decir todos los días que tal institución, sociedad, país o sistema se encuentra en crisis. Esa inquietud respecto a la crisis como estado permanente es la que vuelve como *leitmotiv* de este trabajo.

Dice Walter Benjamin en *El libro de los pasajes:*

No hubo época alguna que no se haya creído 'moderna' en un sentido excéntrico, y que no creyera estar plantada, de manera inmediata, ante el abismo. La desesperación de la conciencia de verse claramente situada en el centro de una crisis grave y decisiva para la humanidad resulta crónica. Cada tiempo aparece ante sí mismo en tanto tiempo nuevo, sin remedio. Pero lo 'moderno' es bien distinto en el mismo sentido en que lo son los distintos aspectos que un caleidoscopio nos presenta. (Benjamin, *Obra de los Pasajes*, S 1 a, 4)

Realizaremos un desplazamiento temporal nuestra búsqueda de crisis, movimiento que tiene como *telos* el uso moderno/contemporáneo del concepto, que atraviesa la inflexión Joaquinita y que comenzará siguiendo a Reinhardt Koselleck en búsqueda de las raíces conceptuales de *krisis*.

Koselleck nos dice que en la antigüedad encontramos "*krisis*" entre los conceptos fundamentales, irremplazables, del lenguaje griego. Deriva de *krino*, cuyo espectro semántico se mueve entre cortar, seleccionar, decidir, juzgar o mensurar. *Krisis* toma el sentido de decisión juicio y mensura,

la *krisis* de los griegos implicaba una decisión irrevocable, alternativas estrictas que no permitían revisión posterior. Uno de los ejemplos más claros es su uso en el *Corpus Hippocraticum*, donde se habla de la fase crítica de una enfermedad como el momento en el cual se libra la batalla entre la vida o la muerte del paciente. En los escritos de Tucidides, *krisis* alude a las batallas decisivas donde se define el destino de una guerra (Koselleck, 2002, p. 237).

Podemos notar una imbricación entre *krisis* y la experiencia temporal. Hay un momento decisivo donde se jugará nuestra suerte y la presión del tiempo lo vuelve inminente. En ambos ejemplos mencionados hay una situación algo ambigua respecto a la agencia, ya que tanto en el tratamiento médico de una enfermedad como en el libramiento de una batalla, las decisiones que se tomen tienen fuerte peso para la obtención o no de un resultado favorable, pero en ninguno de los dos casos ese peso es el único factor. Si la enfermedad es demasiado grave, o el enemigo demasiado poderoso, una decisión acertada no nos salvará. Queda aún pendiente conocer nuestra posible agencia frente a la *krisis*. Habermas, quien realiza una redefinición del concepto de crisis en su obra *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, asocia el uso médico del término con una pérdida de agencia de quien sufre la crisis, que se le presenta como un límite objetivo:

La crisis es inseparable de la percepción interior de quien la padece: el paciente experimenta su impotencia respecto de la enfermedad objetiva sólo por el hecho de que es un sujeto condenado a la pasividad, privado temporariamente de la posibilidad de estar, como sujeto, en la plena posesión de sus fuerzas. Con las crisis asociamos la idea de un poder objetivo que arrebata al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde (Habermas, 1999, p.20).

Koselleck nos dice también que con el nuevo testamento *krisis* gana un nuevo significado tomado del lenguaje legal: el juicio ante Dios. Alude al juicio en el fin de los tiempos, el juicio que llega con la segunda venida de Cristo. Durante el medioevo, el griego *krisis* se aúna con el latín *judicium*, aunque ambas palabras permanecen en el latín medieval, *krisis* más asociada al ámbito médico, *judicium* más presente en teología. Se reintroduce en este punto el Abad de Fiore. Sin redundar en lo que ya hemos dicho en un trabajo reciente, podemos considerar su aporte a la imbricación entre historia en el sentido profano e historia de salvación, ya que en su interpretación "El conjunto de los hechos históricos aparece a una nueva luz, la de una intelección superior que coloca cada uno de los hechos homogeneizados en una sucesión inteligible de aproximación a un fin" (Fortuny, p. 89). La interpretación apocalíptica de Joaquín inclina la balanza interpretativa hacia la noción temporal sugerida por Pablo, la sensación singular de estar viviendo en el tiempo decisivo anterior a una crisis, un juicio que es a la vez inminente e inmanente. Inminente porque está cada vez más cerca, inmanente porque está prefigurado en cada suceso o personaje de nuestra historia. De Fiore está lejos de ser el único que contribuyó a que *krisis* y *judicium* se desplacen al ámbito histórico, pero su aporte fue en la sistematización de un método interpretativo de los *signa* históricos sorprendentemente cercano al concepto moderno de historiografía (Fortuny, 1996, p. 94).

En la modernidad se consolida el proceso en que "crisis" encuentra su ámbito propio en la historia. Koselleck traza un paralelismo respecto al camino de "crisis", "revolución" y "progreso". Esta tríada tiene en común el ser conceptos con un significado inicial espacial o natural que se disipa gradualmente hasta volverse conceptos propiamente históricos. La referencia al uso médico de "crisis" aparece aun en Rousseau, pero ya abiertamente como metáfora (Koselleck, 2002, p. 239). La cercanía de "crisis" con "revolución" se vuelve tal que en el idioma alemán la palabra aparece solo después de la revolución francesa (Svampa, 2016, p. 142). Habermas (1999, p. 21) atribuye a Marx el haber sido el primero en desarrollar un concepto de crisis sistémica.

Con su desplazamiento semántico moderno *Crisis se vuelve un concepto histórico-filosófico en la base del cual se reclama que el curso de la historia depende de un diagnóstico de época. Desde entonces, es siempre el propio tiempo particular el que es experimentado como crisis. Y la*

*reflexión sobre esa particular situación temporal dispone a uno del conocimiento del pasado entero, y una prognosis del futuro (*Koselleck, 2002, p. 239).

Tenemos entonces un concepto de crisis desplazado en los mismos siglos en que surge la filosofía de la historia, y con una genealogía emparentada que lo hace deudor de las preguntas por el tiempo, por la salvación, y de los modos de responder que desarrollaron los pensadores cristianos que ofrecieron una teleología de la esperanza como uno de los ítems centrales de su *kerygma*. Mientras que la filosofía de la historia de la modernidad se pregunta por los movimientos de la historia como singular colectivo hacia su *telos* de progreso, la crisis se presenta como el momento clave donde el curso de esa historia se decide. Por supuesto que uno de los elementos que debería llamarnos la atención es la pulsión que advertía Benjamin a que sea siempre el tiempo propio el que es experimentado como crisis. En el contexto del tardío siglo XVIII y temprano siglo XIX esto no debería resultarnos extraño ya que resulta coherente con la forma de experimentar la temporalidad propia de los contemporáneos de la revolución francesa: como una flecha arrojada hacia el futuro, un devenir más volcado al horizonte de expectativas que al espacio de experiencia[1].

Hayden White en su trabajo temprano "¿Qué es un sistema histórico?" examina una serie de metáforas provenientes del léxico biológico que se adoptan en las explicaciones históricas. Así, se habla del nacimiento de un imperio, la muerte de otro, la vida de una sociedad y cuestiones semejantes. Curiosamente White, que encuentra el punto nodal de la diferenciación entre sistemas históricos y biológicos en la posibilidad de los agentes históricos de elegir sus antepasados, utiliza el concepto "crisis" para indicar lo que ocurre cuando una generación decide no adoptar el sistema que heredaría, pero no problematiza "crisis" como una metáfora en sí misma:

Cuando una generación decide abandonar el sistema o código preferido por sus padres, no decimos que una generación rebelde está ejerciendo su libertad de elección, sino que el sistema mismo ha entrado en crisis. Si en el transcurso de la crisis los individuos que pertenecen al sistema eligen volver a confirmarlo, decimos que el sistema es saludable […] si esa generación falla en la reconfirmación del sistema, decimos que este está enfermo, demasiado maduro o en decadencia (White, p. 257).

Nos movemos claramente en el espectro semántico de "crisis" en torno a "enfermedad". White se detiene a destacar que "salud" o "enfermedad" son conceptos desplazados desde los sistemas biológicos, pero no hace notar lo mismo para "crisis".

Koselleck presenta tres modelos semánticos para el concepto "crisis" durante la modernidad:

En el primero, la historia puede interpretarse como una crisis permanente. Como en el *dictum* de Schiller, *Die Weltgeschichte ist das Weltgericht, (*Svampa, 2016, p. 142) la historia mundial es el juicio del mundo. Esta concepción está en toda filosofía de la historia que asuma que la historia misma, como un sujeto actuante, juzgará los hechos de los humanos. Aún con matices de juicio divino, "el concepto de crisis se ha convertido en una determinación procesual básica del tiempo histórico" (Koselleck, 2007b. p. 250).

En el segundo modelo semántico, "crisis" alude a un proceso de aceleración en que muchos conflictos simultáneos ponen en conflicto un sistema, que debe reacomodarse de modo que se produce una situación una vez que la crisis pasa. Entendida de esta forma, la crisis es un proceso que *mutatis mutandis* puede repetirse, un cruce de época que lleva a una estabilidad contingente

[1] Tomamos estos conceptos de otro trabajo de Koselleck incluido en "Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos" donde los presenta como categorías metahistóricas para pensar la relación experiencia-temporalidad.

que luego entrará en otra crisis. Koselleck denomina a la crisis de este modelo como “un concepto iterativo de periodización” (Koselleck, 2002, p. 242). Es el modelo que postula Jacob Burckhardt.

El tercer modelo es el más plenamente teleológico y el que corresponde a la utopía, es el modelo en que “crisis” es la crisis final de toda la historia precedente. Es orientado puramente hacia el futuro y la decisión que en ella se tome, como en el apocalipsis, es la definitiva. Es la visión de Robespierre de la Revolución Francesa, de Thomas Paine de la revolución norteamericana, de Schlegel o Fichte. St. Simon y Comte se vieron a sí mismos viviendo durante la “grande crise finale”.

Estos modelos, aclara el historiador conceptual, no aparecen en el lenguaje histórico-filosófico de forma pura, sino que se soportan el uno al otro en diferentes proporciones. Lo común a los tres es que ofrecen patrones históricamente inmanentes de interpretación de las crisis. (Koselleck, 2002, p. 242)

El concepto económico de crisis se asocia al segundo modelo. Los modelos económicos de crisis se basan en las metáforas del equilibrio del siglo XVIII. La crisis llega cuando el balance entre oferta y demanda, entre producción y consumo, entre circulación de dinero y circulación de bienes es perturbada hasta el punto en que la recesión y el deterioro se hacen visibles en todas partes (Koselleck, 2002, p. 243).

Los modelos de Koselleck pueden ser de gran utilidad para ubicarnos frente a la ubicuidad de los diagnósticos de crisis, ya que nos permiten al menos, frente a un uso situado del concepto, preguntarnos cuales de esas redes de significación están operando. Esto nos habilita a desautomatizar parcialmente la utilización ingenua del concepto, pero por supuesto, queda preguntarnos si desearíamos en nuestra utilización política del lenguaje quedarnos con uno u otro de esos modelos, o si acaso nos resultaría más deseable hacer colapsar su significado. Para esbozar una conclusión provisoria, volvemos a Benjamin, esta vez en sus *Tesis sobre la historia:*

La tradición de los oprimidos nos enseña que el "estado de excepción" en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo (Benjamin, 2008, p. 43).

Quizás el concepto de crisis, aun usado en un sentido marxista que intentaría pensar a la crisis del capital como crisis revolucionaria, tenga un elemento de reificación de un espacio de experiencia que se percibe como no deseable, pero en una relación extraordinaria con un horizonte de expectativas más ameno y tranquilizador. Es posible que el *explicandum* conceptual no sea la crisis, sino el concepto de estabilidad, que aparece presupuesto pero con el que tenemos mucha menos relación empírica. Que la crisis no nos distraiga de lo importante: no hay otra cosa que crisis.

Bibliografía

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos.* Ítaca.

Benjamin, W. *Obra de los pasajes*, recuperado el 15/11/2024 de: https://cbamadrid.es/benjamin/termino.php?id=348

Fortuny, F. “¿Crisis o nuevo espíritu? 1: Joaquín de Fiore y su 'concordia'” en *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 1996, num. 16-17, p. 71-94. http://hdl.handle.net/2445/68386

Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío.* Catedra.

Imbriano, G. “»Krise« und »Pathogenese« in Reinhart Kosellecks Diagnose über die moderne Welt”. Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte, 2 (2013): 38-49.

Kermode, F. (2009. *El sentido de un final.* Gedisa.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.

Koselleck, R. (2002*) The practice of conceptual history : timing history, spacing concepts*. Stanford.

Koselleck, R. (2007) "Crisis". *Crítica y Crisis*. Trotta.

Svampa, M. L. "El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica." En *Anacronismo e Irrupción La(s) historia(s). Origen, repetición y diferencia*. ISSN 2250-4982 - Vol. 6 N° 11 - Noviembre 2016 a Mayo 2017 – pp. 131-151.

White, H. (2011). "¿Qué es un sistema histórico? En White, H. *La ficción de la narrativa*. Eterna Cadencia. 251-264.